

30 años del Programa de posgrado en Neumología de la Pontificia Universidad Javeriana y de la Unidad de Neumología del Hospital Universitario San Ignacio.

La Unidad de Neumología y su Historia

30 years of Postgraduate Program in Pulmonary Medicine at Javeriana University School of Medicine and the Pulmonary Unit of San Ignacio Hospital.

The Pulmonary Unit and its History.

Hugo Caballero Durán

Bogotá, Marzo 16 de 2007

A través de la Dra. Mary Bermúdez, actual Directora de la Carrera de Medicina de la Universidad Javeriana, cargo que desempeña desde hace 8 años, siempre gozando del aprecio y respeto de los profesores de la facultad y de la admiración y el cariño de los alumnos de esta, tuve el gusto de recibir una gentil y muy honrosa invitación del grupo de neumología del Hospital San Ignacio, para hablar en este acto de la Unidad de Neumología y de su historia, tarea nada fácil, en la cual me han colaborado muchos de los egresados del programa pero de manera muy especial la propia Dra. Bermúdez y la Dra. Jully Sánchez, actual jefe de la Unidad de Neumología del Hospital San Ignacio

Hablar del programa de Neumología de la Universidad Javeriana es hablar del padre de este programa, el Dr. Darío Maldonado Gómez.

No resulta nada fácil hacer un resumen de la envidiable y fructífera Hoja de Vida del Dr. Maldonado; nació en Pamplona (Norte de Santander) en el seno de una distinguida familia. Hizo su bachillerato en el Colegio Mayor de San Bartolomé y después de prestar su servicio militar en la escuela de infantería, ingresó a estudiar medicina en la Universidad Nacional en donde recibió el grado de Doctor en Medicina y Cirugía.

Hace, por concurso, lo que en su momento se denominaba internado en medicina interna en el Hospital Universitario de la Samaritana, bajo la influencia aun de la medicina francesa; los grandes maestros de la medicina colombiana se formaron en Francia y seguían en Colombia, sus planes de estudio y práctica de la medicina, donde el médico se formaba mediante el

contacto diario con el paciente. Era la época, en que la Carrera Académica en un servicio de Clínica Médica, lo que para nosotros es ahora un Departamento de Medicina Interna, tenía el siguiente escalafón: Internado, Jefatura de Clínica, Profesor Encargado de la cátedra y finalmente se podía aspirar, tres a seis años después, al cargo de profesor titular. Tuvo el Dr. Maldonado en esa época dos distinguidos jefes de clínica, los Drs. Roberto de Zubiría y Rafael Martín Rodríguez.

Visionario y futurista como lo ha sido siempre, toma la decisión de viajar a los Estados Unidos, sabiendo que la forma de adquirir los conocimientos allí y aplicarlos frente al paciente, serían los que darían un vuelco a la medicina a nivel mundial.

Se desempeña como interno en Medicina Interna en el Hospital Monte Sinai de Chicago; en este mismo hospital es residente de medicina Interna y es en ese momento, durante su residencia, que Colombia pierde lo que hubiera sido un gran cardiólogo, como era su intención inicial y gana un gran neumólogo.

Adelanta su Fellow en neumología al lado de su gran maestro el Dr. Gordon Snider, en el mismo Monte Sinai de Chicago y en el Hospital de Veteranos en Milwaukee, Wisconsin. Recibe una sólida formación en fisiología, fisiopatología, pruebas de función pulmonar, en cateterismo derecho y radiología, sin descuidar en momento alguno, la parte clínica y el manejo integral de los pacientes. Tiene la oportunidad, durante ese periodo, de estudiar y manejar muchos pacientes tuberculosos, en un hospital donde ya se daban los cambios que después se darían en Colombia en los Sanatorios tuberculosos, y en los cuales él participó de manera activa cuando fue miembro de la Junta Directiva del Hospital Santa Clara de Bogotá.

Terminada su residencia es nombrado instructor de medicina interna en la Universidad de Marquette en Milwaukee; después de un año de desempeñarse en este honorífico cargo, toma la decisión de regresar al país; se vincula al Departamento de Medicina Interna del Hospital San Ignacio en calidad de profesor asistente; logra rápidamente plasmar la idea que ya tenía en mente de tiempo atrás, de crear el postgrado de Neumología de la Javeriana, con el deseo y el convencimiento pleno de los beneficios de reproducir en el país, el entrenamiento que recibió durante su estadía en Estados Unidos.

Después de ascender con lujo en el escalafón académico, es nombrado Profesor Distinguido de Medicina Interna y Neumología de la Universidad Javeriana, en el año 92.

Resulta bien difícil hacer un recuento de las posiciones académicas que ha tenido el Dr. Maldonado y los logros en cada una de ellas; mencionemos entre otras: Director del Departamento de Medicina Interna del Hospital San Ignacio, Director de la Unidad de Neumología del mismo hospital durante 25 años hasta 1992, fecha en la cual da vida a la Fundación Neumológica de Colombia de la cual ha sido su Director desde ese año hasta el presente.

Pertenece el Doctor Maldonado a diferentes sociedades científicas dentro y fuera del país; hacer un recuento no deja de ser también difícil. En las sociedades científicas del país ha sido un líder de pensamiento, siempre con una preocupación constante por lograr la excelencia científica y académica, con resultados muy reconocidos como cuando fue Presidente de la Asociación Colombiana de Medicina Interna y de la llamada en ese momento Sociedad Colombiana de Neumología, Tisiología y Enfermedades del Tórax.

Sería imposible profundizar en su producción científica; cerca de treinta artículos publicados en las más prestigiosas revistas de Colombia y fuera del país, en temas como edema pulmonar, enfermedad pulmonar obstructiva crónica, enfermedades por humo de leña, fisiología respiratoria, gases arteriales, pruebas de función pulmonar y síndrome de dificultad respiratoria del adulto.

Particular interés ha tenido en todos estos años en analizar cómo deben ser los programas de Medicina Interna y de Neumología en el país, transmitiendo con la sinceridad que siempre lo ha caracterizado, sus ideas, que han quedado plasmadas, en diversos foros académicos y en los congresos de estas dos especialidades, siempre sustentado por sus rigurosas investigaciones sobre el tema.

Con los riesgos que conllevan las escogencias en estos casos, pienso que uno de los artículos que más relevancia ha tenido es el que apareció en las Clínicas Radiológicas de Norteamérica sobre el Edema pulmonar de las alturas, entidad no descrita hasta la fecha de su publicación en latitudes como la de Bogota.

También sería imposible adentrarnos en su producción académica que ha quedado consignada en doce artículos que hacen parte de importantes textos de medicina; igual riesgo se correría al tratar de escoger cuáles han sido los mejores, cuando todos llevan el sello del Dr. Maldonado, una revisión exhaustiva de la bibliografía, una forma clara y precisa de transmitir sus conocimientos mezclada a su experiencia personal, la cual no tiene egoísmos en compartir con los lectores; el orden siempre cuidadoso, conduce al lector por un camino recto para llegar a la meta que siempre persigue: transmitir sus conocimientos. Se suma a lo anterior su cuidado extremo en la redacción, en el manejo del lenguaje, en la utilización de las palabras correctas, como lo hace cualquier reconocido y prestigioso escritor.

Recuerdo con suma complacencia su libro Exploración Funcional Respiratoria publicado en los años 80. De obligada lectura resultan sus artículos sobre fisiología respiratoria y aquéllos dirigidos al estudio del paciente con enfermedad respiratoria, EPOC y asma.

Numerosas han sido las distinciones que ha recibido; destaquemos entre otras muchas: premio de la Sociedad Colombiana de Radiología al mejor trabajo; excelencia en Medicina Interna; premio Jorge Restrepo Molina a una vida, otorgado por la ACMI en el año 88. Mas recientemente, en el año 2002, premio ACMI al Mejor Trabajo de Investigación y en el 2003 Homenaje a una vida en la neumología por parte de la Asociación Colombiana de Neumología y Cirugía de Tórax.

Si me pidieran definir al Doctor Darío Maldonado en una sola palabra, no vacilaría y rápidamente respondería: MAESTRO.

Una fría acepción del diccionario define el término como "el que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene título para hacerlo". Pero Maestro es mucho más; Maestro es el que forja discípulos y deja una escuela; Maestro es aquel que se da por completo a los alumnos, que no conoce egoísmos y enseña todo lo que sabe.

El Maestro debe ser, como lo ha sido él, una persona carismática que con la virtud del ejemplo, no solo en lo académico, sino en lo personal, familiar, frente a los colegas y pacientes, nos ha enseñado y nos ha dado lecciones de vida.

Maestro es aquel que tiene, como lo ha tenido el Dr. Maldonado, la necesidad de transmitir conocimientos y habilidades. El Dr. Maldonado ha hecho de enseñar la razón de vivir... somos muchos los beneficiados de su razón de vivir.

Le pedí a la Dra. Bermúdez, una de las personas más indicadas, que me hiciera una semblanza de lo que ha sido para ella el Dr. Maldonado. De su texto, que es hermoso, extracto algunos apartes:

“El Dr. Maldonado como Médico, ha sido un clínico por excelencia, con una gran destreza y habilidad en el manejo de la historia clínica, en la detección de los datos claves y los hallazgos clínicos más significativos, con una capacidad admirable para llegar a un diagnóstico clínico muy certero antes de cualquier examen paraclínico.

Uno de sus mayores legados, a quienes hemos tenido el privilegio de ser sus alumnos, es el habernos enseñado a ser buenos clínicos. Nos transmitió el amor por la medicina interna, como un todo integral y como una base sólida para ser excelentes neumólogos.

El Dr. Maldonado ha sido un excelente maestro, humilde en su sabiduría médica, generoso con sus conocimientos, preocupado por estimular en sus alumnos el deseo de aprender y de ser cada vez mejores; ha sido exigente, estricto, intolerante con la mediocridad, pero siempre dispuesto a enseñar, a aconsejar, guiar y orientar. Orgulloso de los logros de sus alumnos. Nos enseñó a enseñar. Nos recuerda a diario lo importante que es transmitir con el ejemplo lo que significa ser un buen internista y un excelente neumólogo.

Nos enseñó con sus actos cómo debía ser la relación ideal con el paciente y su familia, la calidez, el respeto, el saber escuchar, la parte humana y noble de la medicina, cómo estar cerca del paciente, acompañarlo y ayudarlo en todas las etapas de su enfermedad inclusive en la muerte digna”.

Es muy poco lo que puedo agregar después de estas sentidas palabras de Mary.

Qué importante lo que aprendimos de él con respecto a la dignidad en el ejercicio de la profesión, cómo acercarnos a nuestros pacientes y sus familiares, cómo ganamos su respeto, aprecio y afecto y hacer muy sólida la relación medico paciente, más en momentos como los actuales, donde el ejercicio de la medicina ha involucrado a un tercero en la relación médico paciente; tercero, no siempre interesado ni en el bienestar del médico, ni en lo más conveniente para el paciente.

Al lado de un ser tan especial como lo es Tuya su esposa, su compañera, su confidente, su amor de toda una vida, han formado una hermosa familia y ambos recogen los frutos que con tanto cariño sembraron. Se ha sumado al amor por la medicina, por su esposa, sus hijos, el amor y la entrega total a sus adorados nietos. Muchos de esos momentos, al lado de una de sus grandes pasiones, la música clásica, de la cual posee una envidiable colección.

Javier su hijo mayor, médico también, me recordaba alguno de los consejos recibidos de su padre: “con el paciente, analiza el problema y entrégale una propuesta de solución médica.....habla con el o con su familia, explícale las razones de tus conductas....los pacientes se mueren, esa es la ley de la vida, sin embargo, si recibieron una atención humana, la familia te lo agradecerá y te recordarán toda la vida”.

El maestro es como un árbol que se juzga por la buena calidad de sus frutos.

La unidad después de la jefatura del Dr. Maldonado ha tenido cinco jefes, los Doctores Iván Solarte, Mary Bermúdez, Jairo Roa, Patricia Hidalgo y Jully Sánchez, todos ellos destacados neumólogos en el ámbito médico colombiano.

Bajo la batuta de los seis jefes que ha tenido la Unidad han egresado del programa 32 neumólogos. Son ellos los doctores:

Antonio Acevedo
Ronald Baltaxé
Patricia Osorio Pupo
Hugo Caballero Durán
Rafael Acero Colmenares
Mary Bermúdez Gómez
Jairo Roa Buitrago
Rodolfo Dennis Verano
Iván Solarte Rodríguez
Alejandro Londoño Villegas
Alejandro Casas Herrera
Darío Londoño Trujillo
Sylvia Páez Moya
Carlos Machado Romero
Mauricio González García
Rafael Lobelo García
Diego Miguel Celis Mejía
Héctor Escalante Mora
Javier Iván Lasso Apraéz
Jully Mariana Sánchez Mora
Mónica Caicedo Verástegui
Rubén Darío Contreras Páez
Oscar Orlando Sanabria Rodríguez

Claudio Villaquirán Torres
Julia Chamorro Ortega
Juan Ricardo Lutz Peña
Alejandra Cañas Arboleda
Clara Patricia García
Carlos Andrés Celis Preciado
Jaime Andrés Alvarado Castillo
Jorge Luis Quintero Barrios
Juan Carlos Rojas

En un país donde pululan las facultades de medicina, 53 en total, de las cuales 30 están vinculadas a Ascofame, el hecho de que un programa como el de la Javeriana, uno de los 5 programas aprobados en el país, haya graduado a 32 neumólogos, habla de racionalidad pensando en las necesidades del país.

Lo que ha hecho de sus egresados un grupo reconocido y exitoso ha sido la sólida formación como internistas y neumólogos; hemos aprendido algo del

arte de la medicina, al lado del paciente y siempre pensando en él, como lo más importante de nuestra formación.

Parte fundamental de la Unidad y a quienes recordamos con inmensa gratitud, son las jefes de Enfermería, las Terapistas Respiratorias y las Auxiliares (listado)

Para terminar, una corta reflexión en esta época de computadores e Internet: ¿sobrevivirá la relación maestro discípulo? Pienso que sí. La necesidad de transmitir conocimientos y habilidades y el deseo de adquirirlos, son unas constantes de la condición humana a través del tiempo. El deseo de conocimiento, el ansia de aprender, está grabada en los mejores hombres y mujeres. También lo está la vocación de enseñar. No hay oficio más privilegiado que despertar en otros seres humanos sueños que están más allá de los nuestros; inducir en otros el amor por lo que nosotros amamos; hacer de nuestro presente interior el futuro de ellos.

